

EL NACIONALISMO RUMANO EN LA OBRA DE MIRCEA ELIADE.

Pedro Jesús Pérez Zafrilla. Universidad de Valencia.

Resumen. En este artículo analizo la influencia del nacionalismo étnico rumano en la obra de Mircea Eliade. En la primera parte del artículo expongo el contexto histórico e intelectual de la Rumania de comienzos del siglo xx. En segundo lugar, expongo en qué medida dicha corriente ideológica han contribuido a la gestación en este pensador rumano de ciertos intereses investigados y en su misma concepción de la disciplina de la filosofía de la religión.

Abstract. In this paper I evaluate the influence of ethnic Rumanian nationalist on Mircea Eliade. In the first part, I expose the historical and intellectual context of the Romania of the twenty century. In the second part, I analyze how this ideology led to the arise of some thesis and the conception of the philosophy of religion in Mircea Eliade.

Cualquier análisis de la obra de Mircea Eliade no puede realizarse sin tener en cuenta el factor que juega la política dentro de su filosofía. El elemento ideológico es un factor hermenéutico clave en su obra, sin el que cualquier exégesis que se pretendiera rigurosa quedaría sesgada.

En este artículo pretendo analizar los elementos ideológicos presentes en la producción intelectual del sabio rumano. Para ello, en primer lugar, habremos de tratar el contexto sociocultural de la Rumania de su época, que nos dará las claves para, en un segundo lugar, comprender esos presupuestos ideológicos de la obra de Eliade.

1. Rumania tras la Primera Guerra Mundial.

Desde su independencia en 1877, pero sobre todo desde el cambio de siglo, vino gestándose en Rumania un movimiento nacionalista de carácter étnico que dominó la escena política, cultural y social. Para esta corriente, la conciencia nacional se basaba en la comunidad de lengua rumana, en la evocación de las raíces dacias y romanas de la nación y en la profesión de la religión ortodoxa. Así, la pieza clave de este nacionalismo es su carga cultural y religiosa. Se pretendía una nación rumana erigida sobre los valores del cristianismo ortodoxo.

El principal precursor de esta concepción será el movimiento intelectual Jumienea (Juventud), a cuyo frente se encontraba el gran poeta nacional Mihail Eminescu.

¹ Ya en el siglo xx, tomará el testigo de esta corriente nacionalista las revistas literarias *El Sembrador* y *Cuvantul (La Palabra)*, ésta última en la que posteriormente publicará Eliade. Sin embargo, estos movimientos nacionalistas intelectuales degeneraron en una ola de xenofobia y en un populismo de derechas.

Estos fenómenos desembocaron en la formación de grupos, asociaciones y partidos políticos de extrema derecha, que hicieron del nacionalismo populista y el antisemitismo su caldo de cultivo. Entre tales grupos sobresale la conocida como Legión del Arcángel San Miguel, fundada por Corneliu Codreanu en 1927. La Legión, que en 1930 pasó a denominarse Guardia de Hierro, promovió el elemento

¹ Mihail Eminescu (1850-1889) es el poeta nacional de Rumania. Su importancia póstuma es fundamental. Escribió un centenar de poemas y algunas novelas. Muy influido por las doctrinas pesimistas de Schopenhauer y de Vigny, dio una respuesta desesperada a los problemas del ser y de la vida. Pero en su obra encontramos también una vertiente política como símbolo de un tardorromanticismo conservador y ultranacionalista, opuesta a la primera generación romántica de 1840-48, de inspiración francesa y liberal. Entre 1877 y 1883 dirigió *El tiempo*, diario del Partido Conservador de Rumania. Lugar especial ocupa este autor en la obra apologética que Eliade escribe sobre la nación rumana, *Los rumanos, latinos de oriente*, de 1943, a la que aludiré después. En ella define a Eminescu como "el mayor genio rumano", a la vez que conserva las formas de la poesía popular.

étnico rumano, a la luz de las discusiones surgidas a comienzos de siglo sobre lo específico nacional, erigiendo sobre ello toda su ideología fascista.² La nación rumana buscaba asentarse sobre un basamento cultural, con dos pilares fundamentales: la idealización de un agro rumano arcaico, y de estructura milenaria, y la creencia en que en el pasado existió una comunidad medieval moldava a recuperar. Por ese motivo, revitalizará todo el folklore rumano por medio de la idealización de la comunidad agraria y ciertos moldes culturales como referentes de la construcción nacional.

La legión reflejaba una actitud contraria al individualismo. La nación toma un carácter orgánico, es un ser vivo, cuya esencia se encontraba en la sangre del pueblo rumano. Lugar especial en esta ideología ocupaba la religión. Codreanu era todo un místico religioso y los objetivos finales de la legión eran espirituales y trascendentales: la resurrección espiritual.³ Así, la seña de identidad del pueblo rumano viene a ser su religiosidad, el cristianismo ortodoxo. Esta devoción cristiana era palpable en la praxis legionaria, rallante en el ascetismo. Destacan las oraciones públicas, las procesiones, el culto fanático al icono de San Miguel Arcángel y los ayunos. Así también les estaba prohibido a los ateos ingresar en la Legión.

Ahora bien, ese religiosismo no se dirigía exactamente a una defensa a ultranza de la religiosidad estatutaria, sino que se fundamentaba en el cristianismo del mundo agrario, caracterizado por su sincretismo con tradiciones paganas, ya que el campesinado constituye el origen de la nación y su “destino”. En la Guardia de Hierro se aprecia un leve distanciamiento de la Iglesia oficial y un descenso al sustrato de creencias mágico-supersticiosas que formaban parte de la compleja estructura cultural del campesinado rumano.⁴ Es decir, no se va tanto al Evangelio sino más bien a las leyendas populares, tengan o no un origen demostradamente cristiano.

2. Mircea Eliade y la teoría nacionalista.

Dicho esto, procedemos a evaluar en qué medida estos componentes ideológicos nacionalistas han contribuido a la gestación en el pensador rumano de ciertos intereses investigadores y concepciones de la disciplina de la filosofía de la religión. En concreto, me centraré en el análisis de un motivo que articula en buena medida la producción intelectual del sabio rumano: la revalorización del pasado como elemento constitutivo de nuestra misma comprensión del presente. El estudio de este tema, presente en la obra de Eliade, puede sacar a la luz los motivos ideológicos que laten, por un lado, en su producción teórica y, como veremos al final, en su concepción del estatus de la filosofía de la religión.

Durante los años veinte, Eliade no mostrará inquietudes políticas, aunque ya hacia 1926 empezó a publicar en diarios como *Adevarul*, *Gandirea* o el ya citado *Cuvântul*, todos ellos de marcado rasgo conservador y símbolos del efervescente nacionalismo étnico y cultural rumano. En esas primeras publicaciones se interesaba por la religión, la magia, los fenómenos iniciáticos o histéricos.

Será a comienzos de los años treinta, cuando comience a publicar en medios afines a la Legión, como *Vremea* o *Buna Vestire*. Los artículos aquí publicados tendrán un claro carácter apologético de la causa legionaria. De hecho, Mircea Eliade fue un ferviente militante de este movimiento fascista, al que llegó de la mano de su profesor universitario Nae Ionescu, un influyente intelectual y político derechista, miembro de la camarilla del monarca rumano Carol II.⁵

En esta época aflorarán ya también ciertos temas nacionalistas en sus artículos,

² F. Veiga *La mística del ultranacionalismo. Historia de la Guardia de Hierro. Rumania 1919-1941*. U.A.B., Barcelona, 1989, pág.56

³ S. G. Paine. *Historia del fascismo*. Barcelona: Planeta, Barcelona, 1995, pág. 349

⁴ F. Veiga. (1989) pp.136-7. Cfr. G. Paine. (1995) p.185. También T. Sánchez Sánchez. *La obra narrativa de Mircea Eliade (1945-1986): De lo antropológico a lo literario*. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. 1998, pág. 37

⁵ La pertenencia de Mircea Eliade a la Guardia de Hierro ha sido puesta de manifiesto por autores como L. Mac. Ricketts en su obra *Mircea Eliade. The romanian roots*, o por Florin Turcanu en *Mircea Eliade: le prisonnier de l'histoire*.

sobretudo en el diario Cuvântul.⁶ En ellos se encuentran reflexiones acerca de la rumanidad y la misión y destino de Rumania, influido por autores decimonónicos rumanos como el citado anteriormente Mihail Eminescu o el escritor y erudito B. P. Hasdeu.⁷

Eliade también se lamenta de la situación de la cultura rumana de su época. Los autores rumanos se encontraban marginados en el panorama internacional, entre otras razones por la lengua rumana, completamente desconocida en el resto de Europa. Así el único contacto de los intelectuales rumanos con los europeos era mediante traducciones de sus obras. Esto suponía no sólo una pérdida para la cultura rumana, sino también, y en consecuencia, para la gloria del país.⁸ Pero fundamentalmente, Eliade carga contra los mismos intelectuales rumanos, aquellos, claro está, que no comulgan con el ideario nacionalista. Estos acuden a las mismas fuentes que se utilizan en Roma, París o Berlín. No han hecho nada a favor de la revitalización de la cultura rumana. Se han dejado llevar por los modelos europeos y de este modo se han olvidado de los elementos idiosincrásicos rumanos, que deben ser, según Eliade, los que verdaderamente resulten interesantes para un intelectual de su nación. Siguiendo las corrientes nacionalistas de la época, cree necesaria la búsqueda de un mito nacional como motivo inspirador de la intelectualidad rumana mediante el que ésta dé expresión a su visión del mundo y de la vida. Así lo expresa, por ejemplo en su artículo “En España y en Rumania”, de 1933:

“Tenemos la leyenda de la Cordera o la de Maese Manole que, si bien no son únicamente rumanas, son tan nuestras y su mito central es tan rico en significados, que sería preciso y podría resultar revelador, estudiarlas. Sin embargo, ninguno de nuestros pensadores y ensayistas de altura les ha prestado atención. ¡Qué hermoso “Comentario a la leyenda del Maestre Manole” podría escribirse! ¡Qué hermosa historia de la filosofía de la cultura rumana podría escribirse desde la Cordera a Vasile Pârvan! Sin embargo, las revistas están llenas ahora, en pleno verano, de debates en torno a nada.”⁹

Pasando ya a su obra intelectual, en 1937 escribe el prólogo y el epílogo de una obra de Nae Ionescu, *La rosa de los vientos*. En ellos, aparece el tratamiento de la rumanidad y el nacionalismo. Pero donde mejor se observa el tratamiento de estos temas es en el prólogo de una obra suya de ese mismo año, *Cosmología y alquimia babilónicas*. Aquí alude al “destino de la cultura rumana”, que, según dice, es diferente del de las culturas limítrofes. De este modo, prosigue el interés manifestado en sus artículos políticos de esa misma época por la afirmación de la idiosincrasia rumana.

Pero a Eliade, lo que le interesa de la cultura rumana no es tanto la historia, sino la prehistoria o intrahistoria. Rumania no tiene una historia gloriosa, no ha sido un pueblo que haya “hecho historia”. Pero posee una prehistoria rica, capaz de igualarla con otras culturas europeas, o incluso superarlas. En esa prehistoria es donde el pueblo rumano puede encontrar sus raíces como nación, a través de un fondo cultural arcaico compuesto de mitos, folklore, etc... Por eso la prehistoria debe acaparar mayor importancia que la historia, porque es la única manera de reconocer una Rumania gloriosa. Además, es en ella donde encontramos la verdadera esencia de la nación.

Ahora bien, ¿cómo podemos dar cuenta de ese pasado remoto? Para Eliade eso

⁶ L. Mac. Rickets, “Introducción a Mircea Eliade” en *Revista de Occidente*, Madrid, nº 258, (2002), pág.150

⁷ Bogdan Petriceicu Hasdeu (1836-1907), lingüista y escritor rumano, miembro de la Academia rumana y profesor universitario, entre sus obras destacan varios estudios eruditos: *Historia crítica de los rumanos hasta el s.XIV* o *Dichos de los antepasados*. A este autor también aludirá Eliade en su obra *Los rumanos latinos de oriente*, donde lo define como “el hombre más sabio de su siglo”.

Los rumanos. Latinos de oriente, representa toda una exaltación de los grandes momentos de la historia rumana: los orígenes dacios, la romanización y las raíces cristianas de la nación. Como podemos ver, estos tres periodos son los mismos elementos constitutivos de la nación rumana según los nacionalistas. También hace un repaso de las figuras más importantes de la historia y la cultura rumanas desde sus orígenes: desde el voivoda (monarca) Burevista, del s.I a.c., unificador de los pequeños principados balcánicos en un solo reino, hasta el citado Mihail Eminescu.

⁸ M. Eliade, “Carta abierta a Corpus barga” en *La jornada semanal*, México D.F. nº 418, (2003)

⁹ M. Eliade, “En España y en Rumania” en *La jornada semanal*. México D.F. nº 418, (2003) pág. 41

será posible gracias al estudio del folklore y los mitos. Éstos no son sino el modo de expresión de la cultura popular heredada de ese pasado remoto y con ello también de la espiritualidad de la nación rumana. De esta manera, adquieren una importancia clave, como seña de identidad de Rumania, tal como mantenían el nacionalismo étnico y la Guardia de Hierro. Gracias a su folklore, sus tradiciones, sus rituales... los rumanos pueden formar parte de un mismo espíritu comunitario en el que radica su ser como pueblo, como nación.

A este respecto, dirá en el Diario portugués del 17 de noviembre del 1942:

“¡Cómo se ha falsificado la visión de la historia que nosotros entendemos exclusivamente respaldada por los documentos!, (...) Por eso una historia universal no puede hacerse basándose en documentos escritos sino únicamente en documentos espirituales, o sea, en mitos y creencias. Europa, y en especial occidente, puede compararse con oriente y las estepas de los nómadas, no a través de documentos, sino de los mitos.”¹⁰

Para Eliade la historia juega un papel importante. Pero esta importancia de la historia trasciende a la que le daba la tradición historiográfica. No se limita al pasado que puede ser documentado, sino al que hay detrás, que es en realidad el que nos hace ser lo que somos. Para Eliade, como dijimos, el pasado jugaba un papel clave, pero sobre todo el pasado mítico originario, ya que sólo comprendiendo bien éste se puede conocer mejor el presente que ha devenido. Eliade reivindica este pasado mítico, en el que evidentemente no hay textos sino leyendas, pero que forma parte de nuestra historia, por lo que no podemos renegar del mismo si queremos conocer nuestra situación presente. Ahora bien, como los mitos son los únicos elementos que nos han quedado de ese pasado originario, no podemos obviarlos en ninguna reconstrucción de la historia. No son algo fabuloso, imaginario, propio de una época bisoña del desarrollo de un pueblo, como pudiera creerse. Todo lo contrario: para Eliade constituyen nada menos que el testimonio que ha quedado de la creación misma de ese pueblo. Son aquello que mejor nos puede ayudar a comprender el origen esa nación. De ahí la importancia que para Eliade posee el pasado frente al presente, produciéndose así una devaluación del presente (profano) a favor de una pre-historia o si se quiere, una intra-historia originaria.

Nuestro pasado no empieza con la historia, sino con lo que hay detrás y que no debemos olvidar: la prehistoria, la intrahistoria, en la que radica nuestro ser. Por ello su recuerdo es tan necesario. De esta manera, Eliade lleva a cabo una reivindicación de los mitos como parte de nuestro pasado y de los que no podemos renegar, limitándonos sólo a “los textos”, es decir, los testimonios de un pasado mucho más reciente. Por otro lado, esto no es sino otra vez un espaldarazo al nacionalismo étnico, para el cual los mitos forman un papel fundamental en la constitución de nuestra identidad como nación.

La expresión de la espiritualidad intrahistórica se llevará a cabo mediante el folklore y los mitos, por lo que éstos se convertirán así en el principal objeto de estudio de Eliade. Si la prehistoria es parte integrante de nuestro pasado, también lo será el modo de creación cultural presente en la misma, y esto no son sino los mitos. Esto será sobretodo necesario en aquellos pueblos que, como el rumano, encontraban en esa prehistoria una época gloriosa. Por ello, el pasado prehistórico no puede ser desechado, y el estudio de los mitos es necesario, pues constituye una pieza integrante de nuestro haber cultural e histórico. Aludir a las premisas ideológicas nacionalistas presentes en estas tesis creo que estará de más.

Este reconocimiento del pasado como elemento constitutivo de nuestra identidad llevará a nuestro autor criticar la historiografía racionalista también, por ejemplo en la introducción al comentario del mito de Dragosh en su obra *De Zalmoxis a Gengis-Khan*, de 1985. Aquí dice que tradicionalmente, el pueblo rumano ha considerado a Dragosh como el fundador de la nación rumana. La historiografía romántica incidió en la consagración de los relatos que transmitieron esta creencia durante las generaciones precedentes. No obstante, posteriormente, la historiografía racionalista dio un giro a esta actitud y decidió desmitificar estos relatos y

¹⁰ M. Eliade, *Diario portugués*. Kairós, Barcelona, 2001, pág. 59

sustituirlos por estudios contrastables hasta allá donde llegue la información disponible. Por su parte, los mitos quedaban relegados a meras narraciones sin ningún tipo de credibilidad.

Pero frente a este planteamiento, Eliade pone en cuestión la necesidad de este proceso de derribo de la mitología tradicional por parte de la historiografía. Estas son sus propias palabras:

“Hoy se admite en general que el mito y la leyenda son verdaderos, pero en otro sentido distinto del que, por ejemplo, entendemos cuando decimos que una realidad histórica es verdadera. Se trata de dos modos distintos de ser en el mundo, de dos actitudes distintas del espíritu en la interpretación del universo, modos de ser y actividades del espíritu que, por otra parte, no se excluyen mutuamente. Al igual que un individuo, un pueblo puede ser consciente de sus responsabilidades en la historia y asumirlas denodadamente, sin renunciar por ello al goce de los antiguos mitos y leyendas ni a la creación de otros nuevos, pues mitos y leyendas sirven para explicar otras dimensiones de la existencia humana.”¹¹

No se puede hacer, como defienden los positivistas, una división de la realidad entre lo que es real y lo que es meramente fruto de nuestra imaginación y no tiene efectividad real. Para Eliade el mito no es algo imaginario, ideal, fantástico, sino un modo de categorización de lo real tan digno como pueda serlo cualquier otro. De ahí su rechazo de las filosofías de la religión evolucionistas, que decretaban una línea continua e irreversible entre la mera irracionalidad presente en la mente primitiva y el mundo moderno, caracterizado, precisamente, por la racionalidad. En cambio, para Eliade, los pueblos antiguos mantienen unas formas de categorización propios no meramente irracionales. Por eso los mitos expresan también una forma determinada de verdad sin que por ello se opongan a la racionalidad moderna.

Por otro lado, manifiesta que la investigación que él realiza dentro del estudio de los mitos, no se plantea los orígenes del Estado. Este es un problema al que han de hacer frente los historiadores. Él no busca demostrar la historicidad de los mitos recogidos, sino sólo los elementos míticos y sistemas de valores espirituales subyacentes a las leyendas.

No obstante, en mi opinión, que la filosofía de la religión no pretenda descubrir los orígenes fácticos de una nación en un pasado remoto al que la historia no alcanza, no es suficiente para poder descartar sus implicaciones políticas. Más aún cuando Eliade ha realizado una apuesta tan fuerte por la importancia de los mitos y el folklore en las raíces de los pueblos.

Evidentemente, la apuesta en su filosofía por los mitos y la cultura nacional tiene como claro referente la ideología nacionalista, tal y como hemos reflejado en la primera parte del artículo. Por ello, parece razonable concluir que la política ha desempeñado un papel esencial en la formación intelectual del pensador rumano, y del mismo modo constituye uno de los elementos hermenéuticos claves del conjunto de su obra.

Pedro Jesús Pérez Zafrilla.
Dpto. de Filosofía del Derecho, Moral y Política.
Facultad de Filosofía y C.C. de la Educación.
Universidad de Valencia.
p.jesus.perez@uv.es

¹¹ M. Eliade, *De Zalmoxis y Gengis-Kahn. Religiones y folklore de Dacia y de la Europa oriental*. Cristiandad, Madrid, 1985, pág. 135-6